

Pilar Navarrete

Directora Gerente de la Biblioteca de Aragón

Un libro emocionante para el soldado en la trinchera



Parte de los lotes de Cultura Popular que componen la Biblioteca Circulante de la 11ª División

Difícilmente puede explicarse mejor un acontecimiento social y político acontecido en cualquier país que lanzando una mirada a la situación que en ese momento existía en el ámbito de la lectura y los libros. Se entiende el barbarismo de los pueblos o su capacidad de asimilación y comportamiento cívico viendo el comportamiento de la sociedad en relación con la cultura y, por ende, la lectura –que es su elemento central–. Que haya sido tenida ésta por un factor importante y vital o haya sido desdeñada por quienes administran el poder y rigen, por tanto, el curso de los acontecimientos, es una razón de ser de los diversos acontecimientos, a la vez que una causa de lo que será el devenir de ese país, de esa sociedad. La idea sobre si el pueblo debe leer o no es la caricatura, el símbolo, de lo que un gobierno piensa hacer con los ciudadanos en todos los demás órdenes de la vida pública y privada.

No hay más que echar mano de la historia elemental para darse cuenta de que las civilizaciones más refinadas y avanzadas han considerado el estudio y la lectura como uno de los pilares de su progresivo desarrollo, y cómo otras han preferido dedicarse a la conquista de tierras y gentes, mayormente éstas son las dictaduras, que sepultan cualquier instinto de reflexión y formación que surja de la sociedad, por si ésta vibra con otra música que la conveniente al déspota y a sus afanes de preservar su despotismo.

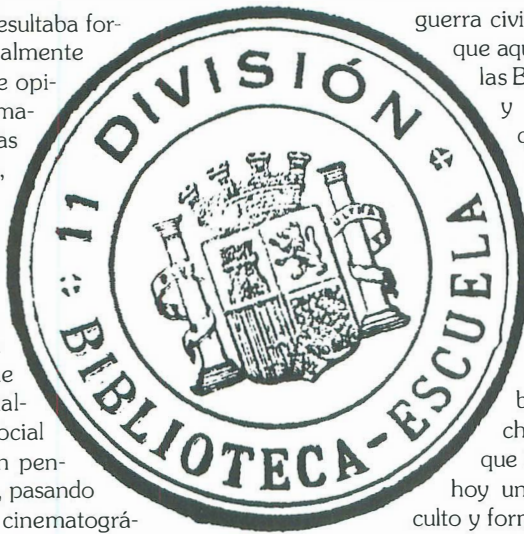
Comparar, en este terreno, los postulados, las prácticas culturales de la época republicana de España con lo que se produjo a partir de la instalación de la dictadura de Franco es un ejemplo elocuente. Los españoles, y más las españolas, que pasamos nuestra infancia y adolescencia en el cenit de ese estado dictatorial de los años 50-60 tenemos una buena memoria

de lo difícil que resultaba formarse intelectualmente con una oferta de opinión, de información y lecturas unidireccional, además de escasa. Desde el principio nacionalcatólico que impregnaba la educación hasta los rechazos que producía en cualquier círculo social una persona con pensamiento propio, pasando por la censura cinematográfica, el índice de libros prohibidos, el uso sesgado y patrioteril del fol-

lore que hacía el Régimen, la formación del espíritu nacional, la impermeabilidad hacia todo modelo cultural que pudiese llegar de fuera con signos laicistas y cuantas pruebas más quisiéramos enumerar, la cultura y, por ende, los libros—que son su instrumento esencial—, estaba determinadamente fuera de nuestras vidas. Estaba fuera porque, aunque cursábamos literatura, una cultura que no es total y abierta, ya no lo es. No se nos negaba la lectura del Quijote, ni de Garcilaso, ni de cuantos autores pudiera considerarse “no peligrosos” para la ideología establecida, pero todavía me escandalizo al recordar que entre los libros prohibidos estaba, por ejemplo, Blasco Ibáñez, costumbrista del todo inocuo, sin hablar, por supuesto, de filósofos especuladores, de racionalistas, volterianos y todo lo que oliera a cerebro con pensamiento independiente. Las bibliotecas de entonces eran reductos oscuros, olvidados de la administración, estancados en sus polvorientos estantes que muy pocos visitaban. Y los bibliotecarios, casi piezas de desecho del cuerpo nacional o local de la administración, personas sin duda individualmente encomiables pero que representaban, dentro de sus tristes destinos laborales, el papel de un mueble más, silencioso y aburrido de no ser apenas frecuentado.

El abismo

A la vista de la exposición *Biblioteca en guerra*, auspiciada por el Ministerio de Cultura, que ha dado la vuelta a España deteniéndose, también, en Zaragoza, uno piensa en el abismo que separó a España en un periodo tan corto de tiempo, de la República a la dictadura pasando por la



Biblioteca Nacional

guerra civil, y se lamenta de que aquellas iniciativas de las Bibliotecas Obreras, y las republicanas que partieron del decreto 202 de mayo del 1931 con la creación del Patronato de Misiones Pedagógicas y que duraron hasta que en 1934 Gil Robles les diera un hachazo, truncaran lo que hubiera podido ser hoy un país mucho más culto y formado.

De todo el contenido de la exposición, abundante y documen-

tado, me emocionó particularmente la parte que se refería a la lectura en las trincheras. La petición de las 81 bibliotecas para la 11ª División que el Ministerio de Instrucción Pública transmitió a la Secretaría de Cultura Popular para el frente de Teruel, por la referencia geográfica tan próxima a nosotros, me supuso un descubrimiento impresionante. A la vez, este apartado de las bibliotecas del frente ponía de manifiesto algo en lo que creo que los defensores de la lectura deberíamos siempre hacer hincapié: en la capacidad del libro como instrumento de placer, de evasión, de invención de mundos irreales. Desde los puestos de mayor o menor responsabilidad de las bibliotecas se insiste, insistimos, cómo no, en el papel del libro como formador. Pero si no subrayamos su valor como instrumento de juego, de placer, de evocación... tenemos la batalla perdida. La lectura debe ser, por encima de todo, una fuente de placer, una vía de escape, un alucinógeno.

Imagino lo que supondría para un soldado muerto de hambre y de frío en la trinchera, o para un herido, solitario y nostálgico en la cama de un hospital de campaña, tener un libro emocionante bajo el que sumergirse, acallando el implacable ruido de la tragedia real y general. Sin duda hubo quien, si no pudo evitar el dolor y la muerte, los recibió con un poco más de dulzura o un poco más de sabiduría, que viene a ser lo mismo.

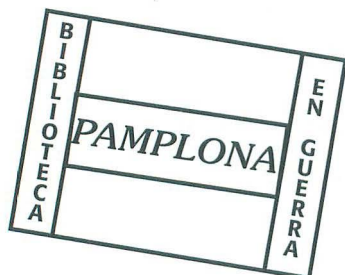
De todas las actividades que han tenido lugar durante el tiempo de la conmemoración de la guerra civil, muchas de las cuales he criticado, esta exposición la salvo por completo. Porque hablar bien de la lectura y los libros, en paz o en guerra, siempre es abrir un camino esperanzador. ◀▶

“Hablar bien de la lectura y los libros, en paz o en guerra, siempre es abrir un camino esperanzador”

Asunción Maestro Pegenaute

Presidenta de la Asociación Navarra de
Bibliotecarios-
Nafarroako Liburuzainen Elkartea (ASNABI)

Una exposición muy visible desde una ciudad pequeña



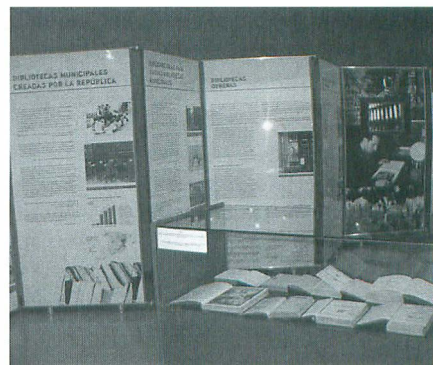
“Esperamos haber contribuido con nuestra aportación al recuerdo y homenaje de sus protagonistas y su impresionante quehacer y haber propuesto una reflexión en las 7.880 personas que visitaron la exposición, y los cientos más que supieron de su existencia”

Del 2 al 31 de mayo de 2007, en el Planetario de Pamplona, la Asociación Navarra de Bibliotecarios-Nafarroako Liburuzainen Elkartea, tuvimos la oportunidad de organizar la exposición *Biblioteca en guerra*. Para ASNABI, participar en esta exposición itinerante, cuyo periplo por diversas ciudades del estado recuerda mucho aquel “circular” de la cultura y las bibliotecas en la época que rememora, ha sido un reto y un honor.

Un reto, porque supuso una actividad importante para una asociación pequeña, en la que muchos de sus asociados, además de su Junta Directiva, pusieron sus mayores esfuerzos y sus mejores intenciones. Y un honor, porque con su organización y la preparación de las actividades que la rodearon quisimos contribuir a la difusión del espíritu que la envuelve, “aquel que impulsó a los hombres y mujeres protagonistas en la creencia de la capacidad transformadora del libro y de la lectura y en el vehículo imprescindible para lograrlo, las bibliotecas públicas”.

A modo de presentación de nuestra asociación, tan sólo anotar que somos una agrupación de personas, sin ánimo de lucro, que trabajamos en las bibliotecas de la Comunidad Foral de Navarra; en este

momento estamos asociadas 109 personas. Entre los fines que perseguimos se encuentra “la difusión de la biblioteca y sus recursos como instrumentos de integración social que difunden valores como la solidaridad y la tolerancia”. Ideas y conceptos que nunca han dejado de estar presentes en el devenir de la historia de las bibliotecas. Por ello, nos planteamos la organización de esta exposición como un homenaje a quienes nos precedieron en esta tarea, máxime en condiciones tan adversas. Y su realización, sin desmerecimiento de otras, ha constituido para ASNABI la actividad más importante de 2007.



Complementar y enriquecer su impresionante contenido y su impecable presentación, fue una tarea que ASNABI abordó con tanta osadía como entrega y que se materializó en una serie de actividades y muestras paralelas que tuvieron su eje en las bibliotecas y la cultura de la época en Navarra.

E imbuidos en este espíritu de difusión, las actividades propiamente dichas con las que quisimos enriquecer la exposición comenzaron con su presentación en rueda de prensa el 3 de mayo, se centraron en una serie de conferencias y muestras paralelas y estuvieron presentes en la sociedad navarra a través de folletos, carteles y su eco en periódicos, radio y televisión. Destacamos como muestra de este eco dos titulares de sendos rotativos: "Bibliotecas, de la ilusión al fuego", titulaba un reportaje de *Diario de Noticias* y "Las bibliotecas, un vehículo de libertad en la II República", lo hacía *Diario de Navarra*.

Actividades

A través de las conferencias quisimos acercarnos, por una parte, a la cultura y las bibliotecas de la época en Navarra y, por otra, a la lectura y la literatura del presente. Para hablar del pasado, contamos con un nutrido grupo de estudiosos e investigadores locales. Para reflexionar, en presente, contamos con la presencia de Ramón Pernas quien, a través de su novela *Del viento y la memoria*, reflexionó y sugirió sobre la lectura y la literatura, la guerra y el olvido.

"Gerraurreko euskalgintza nafarraren afera dokumentala: erantzun garbi gabeko lau galdera eta azken-hitz bat" ("Cuestión documental sobre la creación navarra en lengua vasca en los albores de la Guerra Civil: cuatro preguntas y un epílogo sin una respuesta nítida"), fue el título de la conferencia en euskera que, a cargo del historiador e investigador Joxemiel Bidador, estuvo presentada por Patxi Larión, ambos miembros del Instituto Jerónimo de Ustáriz. Y "La II República: de la innovación a la depuración. Libros de texto y bibliotecas escolares", a cargo de Reyes Berruezo Albéniz, catedrática del Departamento de Psicología y Pedagogía en la Universidad Pública de Navarra e investigadora de la Historia de la Educación en Navarra en los siglos XIX y XX, y de los también investigadores, Francisco Soto y Javier Ema.

Pasado y presente que también quisimos reflejar en las muestras complementarias. Primero, a través de los libros y las bibliotecas escolares, presentando uno de

los episodios más tristes de la historia de Navarra: nuestra tierra madrugó a la hora de expurgar y censurar libros. Una de las muestras recogía algunos de los *Libros censurados, en la Guerra Civil en Navarra, en las bibliotecas escolares enviados a las escuelas por el Patronato de Misiones Pedagógicas*, libros tan peligrosos como el centenario *Quijote* o las obras de nuestro paisano Pío Baroja; a la par que se exponían los *Libros escolares de la II República y la Guerra Civil*. Después, presentamos otra muestra más ilusoria. La Biblioteca Pública de Alsasua fue creada en 1932. Todavía conserva –y en muy buen estado– buena parte de su primer lote fundacional, aquellos 300 libros enviados por la *Junta de Intercambio y Adquisición de libros para las Bibliotecas Populares*; conserva también las actas de su fundación y el primer año. La exposición de sus libros, objetos y documentos fue, sin duda, la más hermosa y emotiva. Y, finalmente, se expuso una muestra contemporánea, la *Selección bibliográfica de novelas, narrativa juvenil y cine sobre la Guerra Civil*, realizada en la Biblioteca Pública de Zizur y accesible en nuestra web. También pensamos, como Ramón Pernas, que "la literatura es un antídoto contra el olvido".

Y, contra el olvido, en este caso de la propia exposición y su presencia en Navarra, no sólo tenemos la mencionada página web, tenemos el trabajo de los alumnos del centro Ctl-Escuela de Imagen y Sonido de Pamplona, que nos hicieron un reportaje de todo lo acontecido y tendremos nuestra publicación, la Revista TK, donde, además de artículos sobre bibliotecas y cultura, vamos escribiendo la historia de ASNABI. En ellas, en nuestra asociación, en nuestra revista y en nuestra memoria, la exposición "Biblioteca en guerra" siempre será recordada.

Como esperamos haber contribuido con nuestra aportación al recuerdo y homenaje de sus protagonistas y su impresionante quehacer y haber propuesto una reflexión en las 7.880 personas que la visitaron, y los cientos más que supieron de su existencia, al menos un pensamiento que proclame y reclame para la biblioteca de nuestro tiempo esa capacidad transformadora y formadora, igualadora y democratizadora que tiene una institución pública al servicio de todos los ciudadanos: la biblioteca. Desde el recuerdo, una proclama con mucho futuro. ◀▶

Pamplona (200.000 habitantes)
Planetario
2 – 31 mayo 2007
Lunes: 9:30-13:30
Martes a viernes: 9:30-13:30 y 16:00-19:30

Versión digital de la expo itinerante

Sin duda, el punto más visible, y quizá la mayor aportación de ASNABI a la comunidad bibliotecaria, lo constituya la versión digital de los contenidos que mostramos en nuestro sitio web. Hacer visibles y accesibles en Internet, desde la sencillez y la modestia de nuestras páginas, unos contenidos tan importantes y de factura tan profesional, si que fue una apuesta no exenta de osadía pero de la que, si se nos permite, estamos notablemente satisfechos y tan sólo deseamos que sea tan visitada como disfrutada. En nuestro sitio web (www.asnabi.com) se recogen de manera destacada toda la programación y las actividades que completaron la muestra, señalamos de manera particular las 31 páginas que proyectan los paneles de la exposición de la manera más veraz y respetuosa que hemos sabido hacerlo. Quisimos con ello que más personas, bibliotecarias o no, pudiesen disfrutar de la exposición, "que cualquier lector en cualquier lugar" pudiese contemplarla. Qué mejor contribución para difundir la exposición que hacer cierto aquel espíritu democrático de accesibilidad y disponibilidad de una de sus grandes protagonistas, María Moliner.

A.M.P.

